

ENTREVISTA A JORGE MANUEL PARDO RAMOS



Hay bienvenidas que se quedan grabadas no por las fechas en el calendario, sino por la luz que traen consigo. Hace ocho años, la llegada de Jorge al CEP fue como ese primer rayo de sol que asoma tras una noche larga: una bocanada de frescura, una promesa de renovación. El centro necesitaba savia nueva, ideas que no temieran al mañana y, sobre todo, ese saber hacer silencioso pero transformador que solo poseen quienes aman verdaderamente su oficio. Él no vino simplemente a ocupar un despacho; vino a inaugurar una etapa.

Durante este tiempo, Jorge ha hecho de la Formación Profesional su propia causa. Con una implicación que a veces parecía no conocer el descanso, ha custodiado y

guiado a todas y cada una de las familias profesionales de nuestra provincia. Allí donde la burocracia imponía barreras, él diseñaba pasarelas. Ha defendido el cuerpo de FP no como un área administrativa más, sino como un motor vivo y merecedor de la excelencia. Con una solvencia tecnológica que maneja con la naturalidad de quien respira, Jorge se convirtió en un orfebre de la escucha, logrando detectar necesidades antes incluso de que los propios docentes supieran formularlas, convirtiendo la innovación en un hábito cotidiano.

Pero si su solvencia técnica es indiscutible, es su calidez humana la que de verdad ha dejado huella en nuestro día a día. Dentro del equipo del CEP, Jorge ha sido un faro de ayuda incondicional, un refugio seguro para cualquiera que necesitara una mano tendida. Posee el extraño y bellissimo don de no perder nunca el norte ni la calma. Su sentido del humor no es un accesorio, sino un manifiesto de vida: una sonrisa inquebrantable que desarma cualquier conflicto. Incluso en esos días grises en los que los mandatos burocráticos llegaban en forma de avalancha y sobrecarga de trabajo, Jorge los recibía con una risilla cómplice, demostrando que la profesionalidad no está reñida con el optimismo vital. Le vamos a echar de menos, sobre todo cuando nos llegue el próximo **tsunami** de papeleo y ya no podamos usar la técnica de *“pónselo a Jorge en la mesa, que a él no le importa.”*

Hoy nos enfrentamos a la inevitable paradoja de su partida hacia otro centro. Nos deja un incuestionable vacío en los pasillos, una ausencia física difícil de digerir y un listón altísimo en el mapa de la Formación Profesional de toda la provincia. Sin embargo, los maestros constructores como él nunca se marchan del todo. Los puentes que Jorge ha tendido entre los centros, el profesorado y su equipo del CEP quedan firmes, arraigados en la estructura misma de nuestra comunidad educativa.

Te llevas contigo esa alegría diaria que nos hacía todo más fácil. Te deseamos lo mejor en esta nueva etapa, Jorge. Gracias por tanto.

Aquí les dejamos su entrevista de despedida.

- **¿Qué motivos te impulsaron en un momento dado a tomar la decisión de sustituir la docencia directa por la formación del profesorado?**

Siempre he tenido un vínculo más o menos estrecho con el CEP participando en todo tipo de formaciones, formaciones en centro y grupos de trabajo. Sin embargo, el impulso definitivo para dar el paso se lo debo a Javier Álvarez Mesa, el anterior asesor de FP. Lo conocí cuando vino a visitarme junto con nuestro querido Enrique Ventosa -al que siempre tendremos en el recuerdo- a raíz de un proyecto que yo había desarrollado con mi alumnado de FPB. A aquel encuentro le siguieron muchos otros, empecé a colaborar activamente como ponente y, de forma natural, fui haciéndome más partícipe en el funcionamiento del CEP. Sin esa mirada desde dentro, difícilmente me hubiera picado la curiosidad por optar a este puesto.

- **¿Qué te ha aportado tanto a nivel profesional como personal tu trabajo en el CEP de Córdoba a lo largo de todos estos años?**

Definiría mi trayectoria en el CEP como un auténtico regalo repleto de vivencias y conocimiento. Por un lado, me llevo la extraordinaria calidad humana de todo el equipo, desde las asesorías hasta el personal de administración y servicios. Compartir el día a día con ellos ha sido un privilegio, siempre dispuestos a hacértelo más fácil y a aportar su sabiduría y experiencia cuando el camino se complicaba. Por otro lado, el contacto con el profesorado con el que he compartido formaciones ha sido muy inspirador. De ellos no sólo me llevo grandes amistades, sino una auténtica lección de compromiso y entrega diaria con su alumnado, con su centro y en general con su profesión.

- **¿Cómo ves la formación docente en la actualidad? ¿Consideras que la formación del profesorado ha experimentado cambios relevantes durante el tiempo en que has ejercido como asesor?**

. Si hablamos de la actitud del profesorado la esencia se mantiene, no creo que haya cambios significativos. El profesorado comprometido, que considera el aprendizaje como un pilar estratégico para su desarrollo profesional, sigue formándose y lo seguirá haciendo, mientras que a los perfiles más parados, les sigue costando dar el paso. En mi ámbito, que es la Formación Profesional, la transformación que está viviendo la enseñanza en los últimos años ha empujado en masa al colectivo hacia una actualización continua. Además, al tratarse de una enseñanza finalista cuyo principal objetivo es la inserción laboral del alumnado, el profesorado de FP requiere una formación técnica muy específica para alinearse con las exigencias del mercado. En ese sentido, veo al profesorado bastante comprometido con ello asumiendo muchas veces un importante sobreesfuerzo para que sus talleres y aulas no se queden atrás.

- **¿Qué competencias profesionales consideras indispensables para ser un buen o buena docente en la sociedad actual del siglo XXI?**

Esta pregunta me recuerda mucho al momento en el que visitas a una empresa para gestionar las prácticas de tu alumnado, consigues su compromiso y, al final, el responsable te dice “vale, pero tráeme a alguien que sea *apañao*”. Cuando usan ese término, no están pensando en un excelente programador, en el soldador más preciso o en el carpintero más rápido. Buscan a alguien que cuente con unas habilidades interpersonales que le permitan seguir creciendo a lo largo de su vida profesional, superando las dificultades que se le presenten en su día a día y que tenga ganas de se-

guir aprendiendo y creciendo. Creo que ese concepto de *ser apaixonado* se puede trasladar igualmente al docente. Un buen docente necesita tener una base de conocimiento bastante sólida, es obligatorio para el acceso a la profesión. Pero el verdadero valor diferencial se encuentra en su capacidad para transformar ese conocimiento en excelentes prácticas pedagógicas y en el dominio de las *soft skills*. En plena era de la Inteligencia Artificial, donde se puede encontrar la información a golpe de clic, lo que posiblemente pueda ofrecer un docente y no una máquina es una comunicación asertiva, la empatía y ese acompañamiento humano a la hora de transmitir conceptos complejos.

- **¿Cuáles son, en tu opinión, los grandes retos que debe afrontar el profesorado en estos instantes?**

Siguiendo el hilo de la pregunta anterior, en la actualidad creo que es muy importante que el docente tenga una gran capacidad de adaptabilidad para mantenerse actualizado ante tanto cambio tecnológico. El reto ya no sólo es enseñar lo que uno sabe, sino aprender y adaptarse a la nueva realidad a la velocidad a la que evoluciona todo. Centrándome en la transformación que está sufriendo mi ámbito con el nuevo marco normativo, creo que habría que sumar a esta exigencia la capacidad de digerir toda la burocratización de nuestra profesión sin perder el foco en lo que realmente importa: nuestro alumnado.

- **¿Podrías mencionar algunas de tus vivencias profesionales que hayan sido determinantes a la hora de crecer tanto personal como profesionalmente?**

Mi trayectoria profesional como docente se ha centrado mayoritariamente en el trabajo en la Formación Profesional Básica, anteriormente Programas de Cualificación Profesional Inicial. Dicha experiencia me reafirma todo aquello que comenté en las preguntas anteriores: la importancia de las *soft skills* y el trabajo personal con el alum-

nado. En el día a día con este alumnado es donde te das cuenta de que antes de enseñar unas competencias profesionales es necesario reconstruir su autoestima, habitualmente marcada por el continuo fracaso en el sistema educativo. Conseguir que vuelvan a creer en ellos mismos, ver como se transforman y cómo continúan su formación o incluso cómo inician su etapa laboral, gracias a ese granito de arena que le has aportado, es la vivencia más determinante a día de hoy.

- **Sin lugar a dudas, como asesor habrás vivido múltiples anécdotas memorables. ¿Podrías recordar alguna de la que conserves un grato recuerdo?**

Haber sido asesor de Formación Profesional me ha permitido conocer y trabajar con toda la variedad de familias que tenemos en la provincia y guardo gratos recuerdos de la gran mayoría de ellos. Por ejemplo, en un curso que hice con las compañeras de la familia de textil sobre sastrería serví de maniquí para las prendas que estaban haciendo. Alguna foto habrá por ahí en la que parecía el espantapájaros del Mago de Oz. Recuerdo también otra anécdota con los compañeros de Imagen y Sonido en un curso de video dj, que impartió un profesor de la materia de otra provincia. Pues resulta que el día que empieza el curso se incorpora un profesor interino en sustitución de otro que estaba de baja. El pobre ponente, que por cierto lo hacía muy bien, allí con las mesas de mezcla haciendo una demo en vivo y a esto que entra el interino en cuestión recién ingresado, muy prudente él, se queda escuchando y pregunta si puede usar la mesa con un par de vinilos. Accedemos por supuesto y ¡nos dejó a todos boquiabiertos! Resulta que era un DJ que actuaba a nivel nacional que había recién ingresado como profesor.

- **¿Cuál crees que es el principal legado que has dejado como asesor a lo largo de paso por el CEP?**

Me gustaría pensar que mi principal legado ha sido el actuar como agente facilitador de la formación. No concibo el rol de asesor desde el despacho, sino desde el servicio y el acompañamiento cercano al profesorado. He intentado estar presente, acompañar al profesorado, escuchar sus demandas, construir un proceso colaborativo de diagnóstico necesidades a nivel provincial, favorecer la colaboración entre familias profesionales y allanar el camino para que el aprendizaje continuo de mis compañeros y compañeras fuera lo más útil posible.

Muchas gracias por esta entrevista. Desde la dirección de la revista eCO del CEP de Córdoba te deseamos la mejor de las suertes en tu nueva etapa profesional. Sabes que esta seguirá siendo tu casa. Suerte y honor.

Revista eCO

30 de junio de 2026